

Muros a intervenir

## **Cisnes que se reflejan como elefantes**

Una investigación periodística y fotográfica promovida por ONU Mujeres y Cepal descubre paredes colmadas de estéticos cuadros de hombres que buscan enaltecer a quienes ocuparon los máximos puestos de poder en el Estado o en la actividad privada, pero que revelan el gran peso de la inequidad de género en los espacios de decisión.

L. Rodríguez; A. Aparicio; W. Pernas

Las oportunidades de acceder a las áreas de decisión, en ámbitos públicos como privados, es históricamente desigual. La división sexual del trabajo coloca a las mujeres en una posición de desventaja no solo en ámbitos masculinizados. Puede apreciarse inequidad en la ocupación de puestos jerárquicos aun cuando las mujeres estén igual o incluso mejor calificadas que los varones y aunque superen en cantidad a los hombres en el sector o área laboral específica.

Las mujeres son mayoría, por ejemplo, en todas las poblaciones de la Universidad de la República: funcionariado docente y no docente, estudiantado y también en el número de personas egresadas, tanto de grado como de posgrado. En la actualidad, las mujeres ocupan más de la mitad de los cargos docentes, pero prevalece su representación en los grados más bajos (1 y 2). A los más altos y mejor remunerados, acceden mayoritariamente los varones: Grado 4 (58%) y Grado 5 (66%), según el informe *La Udelar desde una perspectiva de género* (Udelar, 2017).

La Universidad no cuenta con una sistematización estadística de la participación de mujeres en los órganos de cogobierno, pero en la pared que distingue a quienes en 170 años ocuparon la máxima autoridad académica de la institución no hay rostro femenino. Ninguna mujer accedió al cargo en 48 rectorías.

Esta situación de inequidad atraviesa todas las instituciones: organismos de los diferentes poderes del Estado, organizaciones sindicales, empresas públicas y privadas. La investigación periodística y fotográfica “*Muros a intervenir*” \* registra esa desigualdad histórica así como también en qué medida persiste hoy, tras 25 años desde el hito que supusieron los acuerdos políticos de la Conferencia de Beijing y en momentos en que los feminismos tienen más visibilidad que nunca en Uruguay, en América Latina y en el mundo.

Una pared del Palacio de los Tribunales homenajea a quienes ocuparon un lugar en la Suprema Corte de Justicia: 114 años de historia en los que solo cuatro magistradas accedieron democráticamente a los cargos de mayor jerarquía:

Jacinta Balbela (1985-1989), Sara Bossio (2006-2008), Elena Martínez Rosso, desde 2015, y Bernadette Minvielle, a partir de 2017. Desde entonces, y por primera vez

dos mujeres integran el máximo órgano judicial, que se completa con tres varones. Se trata de la composición más equilibrada de la historia, pero que guarda una relación de inequidad con respecto a un universo en el que la mujer ocupa el 64% de la plantilla de la Judicatura, con 332 juezas o ministras en 515 cargos (División Recursos Humanos, Poder Judicial, 2020).

El Banco de la República Oriental del Uruguay fue creado en 1896: por más de cien años solo fueron hombres los que integraron la cúpula de decisión. Y en 124 años ninguna mujer fue nombrada en la presidencia. Actualmente el Directorio está compuesto solo por hombres. No se trata de un tema de formación: las mujeres conforman el 60% de quienes egresan de las carreras de grado y posgrado de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración.

El Banco Central del Uruguay (BCU) realiza desde 2011 informes bienales de género y desde 2015 toma en cuenta las pautas del Modelo de Calidad con Equidad de Género impulsado por Inmujeres (MIDES). De acuerdo a los últimos datos disponibles, la plantilla está integrada en casi un 60% por mujeres; son mayoría en las áreas de Abogacía y Contable, pero no en las de Economía e Ingeniería. El Directorio, que es el máximo órgano de decisión, está integrado actualmente solo por varones, cuyas designaciones son de carácter político, a diferencia de los ascensos y nombramientos en la estructura funcional, a los que se accede mediante concursos internos y externos. En los retratos pintados que se ven en el muro de los honores del BCU, solo figura el de una mujer, la ex secretaria general, Elizabeth Oria.

Al ingresar al hall principal del Cuartel Centenario, edificio central de la Dirección Nacional de Bomberos, se ven los retratos de quienes en 133 años estuvieron al mando de la llamada Policía de Fuego. Desde 1887 a la fecha, ninguna mujer ocupó esa jefatura. Las primeras comenzaron a trabajar hace más de 50 años, solo en tareas administrativas. Hoy el Cuerpo de Bomberos está compuesto por 1.781 personas: 90 son mujeres, es decir el 5%.

La galería de retratos que enaltece a quienes presidieron el ente autónomo UTE lució como muro infranqueable –solo con rostros de hombres– durante 108 años. En 2020, por primera vez, accedió a la presidencia una mujer, la ingeniera Silvia Emaldi, un hito si se considera que el 75% de la plantilla funcional está compuesta por varones (UTE-FLACSO, 2020). Este hecho, está asociado, en parte, a que la empresa pública requiere personal calificado en áreas productivas, las que mantienen una fuerte masculinización a escala global.

La madera en forma octogonal va ocupando gran parte de unos muros reservados en la Administración Nacional de Combustibles Alcohol y Portland, para quienes llegaron a la presidencia de la institución. Pasaron 85 años desde su fundación en 1931 para ver a una mujer asumir la presidencia del ente: la ingeniera química Marta Jara, estuvo al frente del organismo entre 2016 y 2020.

El Palacio Estévez fue sede del Poder Ejecutivo durante más de 100 años, y hoy funciona como Museo de la Casa de Gobierno. El edificio destina muros solemnes para glorificar a quienes asumieron la Presidencia del país. Esas paredes siguen esperando por una mujer...

Beatriz Argimón fue la primera en jurar como vicepresidenta electa, el 1 de marzo de 2020. Hasta el momento ese es el puesto más alto que ocupó una mujer en el Estado. Tres años antes, Lucía Topolansky llegó al cargo tras la renuncia del vicepresidente, Raúl Sendic.

Los hombres ocupan hoy el 80 % de las funciones de dirección estatales en todo el país; En cargos inferiores, crece la presencia de mujeres incluso hasta el 50% en algunos sectores; Solo el 18% de los cargos de confianza fueron destinados a mujeres, según el informe *Brechas en el acceso a puestos de decisión en la Administración Central* (Presidencia, ONSC, 2020)

En el ámbito empresarial, la mesa señorial de la Cámara Nacional de Comercio y Servicios del Uruguay (CNCS) reunió a cientos de varones para tomar decisiones. Actualmente, en la CNCS, las trabajadoras ocupan el 70% de la plantilla, según el Departamento de Comunicaciones de la institución. Pero en la Comisión Administrativa, órgano directivo de siete integrantes, solo hay una mujer, la contadora Ana Petrucelli.

Las mujeres comenzaron a acceder a la Bolsa de Valores de Montevideo (BVM) en los años setenta, para cumplir funciones de secretaría ante el aumento de trabajo en la institución. Antes, directamente tenían vedado el ingreso a la casona ubicada en Piedras y Zabala. Son 30 las empresas que participan hoy del mercado de valores: la mitad tiene mujeres en sus directorios. Pero de las 139 personas que integran esos órganos de dirección solo 20 son mujeres, es decir no llega al 15% (*Mujeres en la Bolsa de Valores*, Poder. 2020). Patricia Torrado, gerenta general de la BVM, es la única mujer que hoy integra el Directorio de la institución.

El Sindicato Médico del Uruguay (SMU), por ejemplo, fue presidido de manera ininterrumpida por varones desde su fundación en 1920 hasta 1989 cuando, por la renuncia del titular, la cardióloga Graciela Dighiero asumió el cargo de presidenta. Ya en ese momento, el 70% de quienes egresaban de la Facultad de Medicina eran médicas, proporción que se mantiene en la actualidad, tanto para los títulos de grado como de posgrado, según datos de la Universidad de la República (2019). Sin embargo, hasta el momento, Dighiero es la única mujer que accedió a la presidencia del SMU.

Fundada en 1944, la Asociación de la Prensa Uruguaya (APU) solo tuvo tres mujeres presidentas. La primera fue Elsa Altuna, quien llegó al cargo en 1970. Desde entonces pasaron décadas en que las fotos de hombres se multiplicaron en la pared de la sala de reuniones del sindicato. Recién en 2014, la periodista Silvia Techera accede a la

presidencia a raíz de la renuncia del titular y en el siguiente período resultó electa Victoria Alfaro.

Desde fines del siglo XX se puede constatar un aumento de las trabajadoras en los medios de comunicación, principalmente en Montevideo. Este incremento no se vio reflejado en un acceso equitativo a los niveles de responsabilidad, jerarquía y visibilidad, aun cuando el 47% las mujeres que trabajan en los medios tiene formación específica en comunicación, en tanto solo el 15% de los hombres presenta un currículum similar (APU-ONU, 2012).

\* *“Muros a intervenir”*

ONU Mujeres / Cepal

Fotografía: Magdalena Gutiérrez, Nancy Urrutia, Magela Ferrero (editora).

Investigación: Anabella Aparicio, Lourdes Rodríguez Becerra, Walter Pernas (editor).

8 de marzo al 7 de junio de 2021

Centro de Fotografía de Montevideo

Fotogalería Unión

Dirección: Plaza de la Restauración, calles Asilo y Domingo Ereño (Montevideo).